

MAGALONI

➤ Lograr restablecer la paz social en el país requiere atender por lo menos dos situaciones: la violencia al interior de las familias y la inmovilidad social.

Antídotos contra el crimen

ANA LAURA MAGALONI

¿Por qué y en qué circunstancias una persona decide dedicarse a delinquir? La respuesta a esta interrogante es clave para diseñar políticas preventivas contra el crimen. Hasta ahora, nuestros gobiernos no han dado una respuesta a esta interrogante; el casillero denominado "políticas preventivas" ha permanecido casi vacío desde que tengo memoria. Mi principal hipótesis es que ello es así pues la política social nunca se ha visto vinculada con políticas criminales. Ello debe comenzar a cambiar. Va a ser muy difícil restablecer cabalmente la paz social y generar nuevas formas de convivencia sin tapar algunos de los grandes hoyos negros que detonan verdaderas carreras criminales.

En la Encuesta a Población en Reclusión del CIDE existen varias preguntas relativas al perfil sociodemográfico de las personas que habitan las cárceles del Distrito Federal y el estado de México. Lo que se puede observar es que el tipo de familia que se tiene es muy importante en términos de la probabilidad de terminar en la cárcel. Casi la mitad de la población carcelaria creció sin uno de sus padres o tuvo que abandonar su casa siendo pequeño debido a la violencia o a cuestiones económicas principalmente. También casi la mitad de la población en reclusión tuvo padres y madres que no pudieron insertarse en la economía formal.

Lo que más llama mi atención es que los datos de la referida encuesta muestran que la historia familiar tiende a repetirse: los internos antes de entrar a la cárcel vivían en condiciones de marginalidad similares o peores a las de sus padres. Por ejemplo, 56 por ciento tampoco pudo insertarse en la economía formal. Además, ocho de cada 10 internos tenían hijos antes de entrar a prisión, lo que significó que, al igual que ellos, sus hijos ya no pudieron vivir con

padres. Generación tras generación la historia no cambia, al punto que 20 por ciento de la población en reclusión tuvo un familiar en la cárcel antes que él.

¿Cómo desactivar esta implacable rueda del destino? Este es el punto en donde las políticas preventivas se deben entrelazar con las políticas sociales. Todo parece indicar que al menos tendríamos que estar pensando en atender dos grandes hoyos negros que detonan criminalidad y que padecen muchas familias en México.

El primer hoyo negro es un problema interno de las familias: la violencia. Lamentablemente somos una sociedad muy permisiva con la violencia intrafamiliar. Sin subestimar el gran trabajo que hacen algunas organizaciones civiles en el tema y la gran vocación de algunas funcionarias en específico, en términos generales los problemas de violencia al interior de la familia parecen reservados al ámbito de la privacidad. Niños victimados y abusados en su infancia muy probablemente se sientan con una especie de "legitimación histórica" para victimar a otros cuando sean adultos. Ojalá que en el país las políticas federales y locales contra la violencia intrafamiliar dejen de ser periféricas u ornamentales y se conviertan en un eje central de la acción de gobierno. De ello dependen en alguna medida los índices de violencia delictiva que vivirán las futuras generaciones.

El segundo hoyo negro es externo a la familia y se relaciona con lo que podríamos denominar un "país de castas". Es decir, México es un país en donde prácticamente no existe movilidad social (donde

Existe un sistema de castas en que no cuentan los méritos. Hay que cambiar esta organización social que produce criminales.



Fecha 11.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 9
----------------------------	-------------------------------------	--------------------

naciste te quedaste en términos sociales) y, al mismo tiempo, las personas de distinto estrato social no se reconocen entre sí como iguales en un sentido ciudadano del término. Yo creo que estos dos componentes del "país de castas" son detonadores de resentimientos sociales y de violencia entre nosotros.

¿Cómo transformar una organización social de este tipo? Sin duda un antídoto poderosísimo contra las castas es un sistema de educación pública efectivo. En las sociedades democráticas avanzadas ricos y pobres estudian en la misma escuela pública y, además, ésta tiene determinados estándares

de calidad que detonan verdaderas posibilidades de desarrollo para los alumnos. En México, por el contrario, la escuela pública es literalmente un estacionamiento para los millones de alumnos que habitan sus aulas. No hay movilidad posible desde ahí,

lo cual viene a reforzar un sistema de castas: lo que cuenta no es tu esfuerzo ni tus méritos, sino quién es tu papá y quién es tu mamá.

Yo creo que el deterioro casi apocalíptico que estamos presenciando en términos del crimen organizado y los niveles de violencia sólo son los efectos de un equilibrio social perverso. Comencemos pues, como sociedad, a preocuparnos no sólo porque los secuestradores lleguen a la cárcel sino también por modificar las condiciones sociales que los hicieron posibles. Políticas efectivas para combatir la violencia intrafamiliar y también para elevar la calidad de la educación pública en México son, en el mediano plazo, grandes antídotos contra el crimen.